

DE NUESTROS REDACTORES.—

El mundo es ancho y ajeno

Novelistas chilenos y novelistas extranjeros

EN LA SECCION de critica literaria del diario "La Hora", de esta capital, se publicó el domingo 9 de febrero un comentario sobre los resultados que alcanzó en Chile el concurso latinoamericano de novelas, organizado por la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana y financiado por una casa editora de Nueva York. En ese comentario, firmado por The Ripper, se criticaba la conducta del jurado chileno, el cual, según el comentarista, habría cometido el crimen de lesa patria de premiar, como mejor obra chilena presentada al concurso en referencia, la novela del escritor peruano *Ciro Alegria*, "El mundo es ancho y ajeno", dejando tristemente de lado, sin chance ni representación alguna, a los novelistas chilenos.

Si esto fuera cierto, el comentarista tendría toda la razón y nosotros nos habríamos apresurado en unir al suyo nuestro lúgubre lamento de patriotas ofendidos. No es cierto, por suerte, y no tiene razón y nos hemos ahorrado el lamento.

El reglamento que regía el concurso estipulaba, muy sabiamente, que cualquier escritor latinoamericano no residente en su país de origen tenía el derecho de presentarse al concurso en aquel país latinoamericano de su residencia, o sea, que un escritor peruano residente, en Chile, podía, si así lo deseaba o las circunstancias se lo exigían, presentarse al concurso en Chile. En retribución, un chileno podía presentarse en Perú. Por otra parte, el jurado de cada país tenía la obligación de recibir las obras de esos escritores desterrados voluntariamente o a la fuerza, leerlas y enviarlas a Estados Unidos si el valor literario de ellas así lo exigía.

Sucesión Manuel Rojas ©

Los motivos de esta estipulación fueron seguramente, dos: primero, el de saber que algunos novelistas latinoamericanos no podían presentarse al concurso en su patria, y segundo, el de procurar que ningún novelista latinoamericano quedara impedido de acudir al concurso. De lo que se deduce que a la oficina organizadora y a la casa editora, más generosas ambas que los propios novelistas, no les interesaba descubrir y premiar la mejor novela de un país dado, sino la mejor novela de Latinoamérica.

De la atenta lectura de esta parte del reglamento se infería que cada uno de los jurados nacionales podía, si lo estimaba justo, elegir, como mejor obra presentada a su criterio, la de cualquier escritor extranjero residente. Era, como se ve, un criterio de calidad, no de nacionalidad, el que regía ese concurso y el que debía regir la conducta de los jurados.

Así fué. El jurado chileno recibió y leyó "El mundo es ancho y ajeno" y la envió a Estados Unidos. Pero no la mandó sola. En el acta que se levantó al dar el fallo se indica que de las novelas presentadas en Chile al concurso, el jurado ha elegido "Años", novela de ambiente chileno, firmada por Demófilo, y "El mundo es ancho y ajeno", firmada por *Ciro Alegria*, escritor peruano. El acta no dice cuál de las dos novelas es, a juicio del jurado, la mejor. Si el jurado tenía su opinión al respecto, no la emitió, realizando así una maniobra de alta política espiritual que no podemos menos de aplaudir. El jurado de Estados Unidos, que será el que fallará en definitiva, nos dirá lo que hay, siempre, claro está, que no se atravesase otra obra y apabulle a las enviadas por Chile.

Esto es lo que ha pasado. El jurado chileno ha procedido con un elogioso tino, tino digno de mejor suerte.

Manuel ROJAS.